

SUPLEMENTO DE

# Combatientes del Cauto

BAYAMO, M. N., 10 DE ENERO DE 1974 (AÑO DEL XV ANIVERSARIO)

En el 45 Aniversario de la Muerte de Julio Antonio Mella



*¡Esta siembra de llamas en la tierra oprimida!.....  
Esta sangre sin sueño.....! Esta mirada erguida  
cual rama de relámpagos.....! Ah redentora huella  
de su brazo encendido.....! Ah Julio Antonio Mella!*

*Mannel Navarro Luna*

Como homenaje de recordación a Julio A. Mella, en el 45 aniversario de su caída, asesinado en México por los sicarios de la tiranía machadista, reproducimos esta breve síntesis para conocimiento de su vida y su obra.

**O**CHO años después de la muerte en Dos Ríos de José Martí, nació el 25 de Marzo de 1903, en la ciudad de la Habana, Julio Antonio Mella.

Su vida breve, luminosa y fecunda, terminó al caer asesinado en México, el 10 de enero de 1929, tres años después de haber nacido el que es guía querido y admirado de nuestra Revolución Socialista, el Comandante en Jefe Fidel Castro.

Mella perteneció a una modesta familia de la pequeña burguesía, llamada también clase media. Su padre, Nicanor Mella, era un afamado sastre de origen dominicano, establecido en Cuba desde largos años.

Cecilia Mac Farland, irlandesa de origen, fue su madre y también de Cecilio Mella, su hermano. Los dos pasaron la mayor parte de su niñez en el hogar del primer matrimonio del padre, junto a sus hermanas mayores.

Julio Antonio Mella asistió a una escuela primaria en la Habana y después fue alumno de los Escolapios de Guanabacoa. El dominaba su lengua materna, el inglés, y estuvo corto tiempo en los Estados Unidos, a donde fue enviado por motivos de salud.

Pero a los 16 años era un joven alto, vigoroso, lleno de optimismo, dotado de profunda sensibilidad humana, deseoso de conocer el mundo que lo rodeaba, gran lector de buenos libros y entusiasta atleta que se inspiraba en el antiguo lema "mente sana en cuerpo sano". Su tesón, fuerza de voluntad y carácter se fueron templando en la práctica del deporte hasta llegar a ser el más destacado remero de la canoa victoriosa, en unas regatas en la que participó como integrante del equipo del Centro de Dependientes. Cursó el bachillerato en la Academia Newton, y fue su profesor el poeta mexicano Salvador Díaz Mirón. Al ingresar en la Universidad de la Habana, donde se matriculó en las Facultades de Derecho, Pedagogía, Filosofía y Letras, en 1921, era su nombre ya conocido como deportista.

Para comprender la vida de Mella, apreciar sus cualidades, considerar las huellas que dejara en la historia de nuestra patria y aquilatar el valor de su pensamiento y de su acción, debemos recordar cuál era el ambiente de Cuba en la época que él

vivió.

Entre 1898 y el 20 de mayo de 1902, fecha de instauración de la República, mediaron cuatro años de intervención militar norteamericana. Las aspiraciones de Martí y Maceo, de plena soberanía y liberación, se vieron frustradas a partir de entonces y durante la República. La verdadera independencia de Cuba no se alcanzó en 1902 sino el 1.º de enero de 1959, con el triunfo de las fuerzas revolucionarias comandadas por Fidel Castro, que aplastaron la tiranía de Batista sustentada por el imperialismo norteamericano. Esto que es sobradamente conocido por todo el pueblo de Cuba, fue por mucho tiempo una verdad oculta, que sólo se manifestó a las conciencias más avisadas,

La intromisión yanqui en la vida nacional estaba basada en la fuerza militar de los EE, UU., apoyada en la oligarquía nacional y los politiqueros ambiciosos al servicio de los ricos del país, tanto cubanos como españoles.

Mella, en su conferencia titulada: "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre", que pronunciara en 1924, lo constataba al decir: "Aquí los capitalistas nacionales y los gobernantes hacen creer a todo el mundo que el capitalismo americano, tiránico y absorbente, es el maná del pueblo cubano". Y añade: "He aquí demostrada la falacidad, aún dentro de las teorías de la ciencia oficial, de la vana ilusión predicada en las escuelas y cátedras universitarias sobre la independencia absoluta de Cuba. Al hombre de sentido común la realidad le enseña que no hay tal independencia, que no somos ya colonia de España; pero sí lo somos de la plutocracia norteamericana. La América Latina, en mayor o menor grado, no es libre, pertenece al solo Estado, al solo poder, que absorbe a todos los otros: los Estados Unidos de Wall Street".

Así era la realidad cubana antes del triunfo de nuestra Revolución. Después de los cuatro años de la primera intervención, fue impuesta la Enmienda Platt, que ataba a Cuba al dominio político de Estados Unidos a través del Departamento de Estado Norteamericano, mientras la absorción económica se realizaba por las grandes compañías imperialistas yanquis con sede en Wall Street, que dominaban la política dictada desde Washington.

Así, los bancos, los ferrocarriles, los teléfonos, las compañías de electricidad y gran parte de los centrales azucareros, representaban las inversiones yanquis que, como un pulpo, se extendían por todo el país chupando nuestras riquezas.

Mientras, se hacía creer a los cubanos, por la prensa y todo tipo de publicidad y hasta en las escuelas, que la interferencia yanqui en la vida cubana era beneficiosa, y hasta se propagaba la mons-

truosa mentira de que Cuba debía su independencia a los Estados Unidos.

Los interventores yanquis, primero, y los embajadores después, con sus mandatos regulaban la política del gobernante de turno. La camarilla de los politiqueros que se turnaban en el poder a base de servir a sus amos yanquis, eran dóciles instrumentos de penetración, a tiempo que ejercían contra los trabajadores explotados, los obreros y los campesinos, un creciente sistema de opresión. Los momentos más feroces de este terror contra el pueblo en el período anterior a 1933, se manifestaron en el gobierno de Menocal y en el de Machado, al cual se enfrentó Mella.

Estos gobernantes corrompidos, al servicio del yanqui, se enriquecían a su amparo y usufructuaban las riquezas producidas por el pueblo trabajador.

¿Qué perspectiva había para el obrero, para el estudiante, para el joven, para el pueblo en general?

La gran virtud y el mérito de Mella fueron descubrir cuales eran esas perspectivas, esa posibilidad de salir del régimen de miseria, de ignorancia y de opresión en que estaba sumido el país.

Mella supo escoger y dar vida a la bandera de liberación que había alzado Martí, la bandera que hoy flamea como símbolo de pueblo libre en Latinoamérica, empuñada por la mano vigorosa y firme de Fidel Castro.

¿Cómo pudo Mella, en aquel ambiente de ahogo, de inferiorización de lo cubano, de exaltación de la opresión, descubrir el camino de la verdad?

A los diecinueve años ingresa en una Universidad que era reflejo del colonialismo español y la opresión imperialista norteamericana. Pronto se convierte en el más alto líder estudiantil de su tiempo. Comprende que la realidad universitaria es reflejo de la realidad nacional y encuentra el origen de los males que aquejaban a Cuba, ya señalados por él en su citado ensayo: "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre". Pero no le basta con conocer el origen del mal. Sabe también encontrar la salida. Abraza la causa del socialismo científico, del marxismo leninismo, la causa del comunismo. Avido lector de los textos marxistas; hombre de acción que sabe ligar la teoría con la práctica, señala el camino a seguir: el camino de la revolución social. Atendamos sus propias palabras, contenidas en el citado ensayo: "Hay que hacer la revolución de la ciudadanía de los pueblos contra el Dólar. En todos, inclusive, o mejor, en los Estados Unidos de Norteamérica. Luchar por la Revolución Social en la América no es una utopía de locos o fanáticos,

es luchar por el próximo avance de la historia".

Palabras certeras en un joven de veintiún años, que el paso de la historia ha puesto en primer plano de la actualidad.

Por eso, Mella, líder en la fundación de la FEU y de la Liga Antimperialista, es también, junto a un grupo de obreros y de intelectuales revolucionarios, fundador del Partido Comunista de Cuba, en agosto de 1925.

Su ligazón con la clase obrera, cuya causa abrazó, se había estrechado con la creación de la Universidad Popular "José Martí", el 3 de noviembre de 1923, como acuerdo del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, del cual fue Mella promotor, alma y guía. Más de quinientos obreros acudían de noche a recibir clases en la Universidad, impartidas por estudiantes dirigidos por Mella. En el plan de estudios figuraba, también, la ciencia marxista.

Si 1925 es el año de la fundación del Partido Comunista, lo es también del arribo al poder de la primera de las tiranías políticas que ha sufrido el país: el gobierno de Gerardo Machado.

Mella recibió el advenimiento del nuevo gobierno con esta frase que calzaba la foto del nuevo presidente, publicada en la revista «Juventud» que él dirigía: "Otro amo más: Mussolini Tropical".

Como corresponde a un revolucionario de raíz profunda, a un marxista leninista que recibe la lección de su tiempo, Mella fue un admirador de la Revolución Rusa, estímulo y orientación para la lucha de emancipación de los pueblos.

Su cariño y devoción por la Unión Soviética se manifestó con motivo de la llegada a Cuba del primer barco soviético en 1924 que arribó al puerto de Cárdenas. Mella fue hasta el buque para entregar una bandera cubana y estrechar las manos amigas de la tripulación soviética, con quien compartió fraternalmente. Para él constituyó motivo de alegría y honor haber estado unas horas bajo la gloriosa bandera roja de la hoz y el martillo, símbolo de la primera gran revolución proletaria socialista y ejemplo para la liberación de los pueblos del mundo.

Como la lucha de Mella trasciende a la Universidad, como en virtud de su vinculación a la clase obrera y por la fundación del Partido Comunista, se extiende a los sindicatos obreros y como la reacción universitaria se hace más fuerte en la Universidad, Mella es expulsado en 1925, impidiéndole la entrada en el recinto universitario. Los estudiantes de hoy deben conocer su alegato al Consejo Universitario que decretó su expulsión. En él se advierte como para Mella es ya más amplio su radio

de acción: la lucha de los trabajadores por la conquista del poder. Pero la tiranía machadista, que ha asesinado líderes obreros y adversarios políticos apenas arriba al poder, no puede tolerar la rebeldía de Mella. El 27 de noviembre de 1925, durante un acto conmemorativo del fusilamiento de los estudiantes del 71, llega al Aula Magna de la Universidad la noticia del encarcelamiento de Mella, motivado por una burda acusación.

En protesta por la arbitraria detención y como medio de expresar su rebeldía al régimen opresor, Mella declara una huelga de hambre que se prolonga durante diecinueve días, que conmueve al país. Durante la misma el recio líder probó la firmeza de su carácter, su resistencia física y moral, pues ni en un momento decayó su ánimo, a pesar de la debilidad que obligó a hospitalizarlo, y supo resistir toda clase de presiones para hacerlo desistir de su actitud. Machado tuvo que ceder por la repercusión que entre las masas tuvo la huelga de hambre, que movilizó a obreros, estudiantes, pueblo e intelectuales, entre éstos, con una activa y brillante actuación, a Rubén Martínez Villena.

Fue retirada la orden de encarcelamiento y, puesto en libertad provisional, se vio obligado a salir del país por el puerto de Cienfuegos, con la ayuda del doctor Gustavo Aldereguía, rumbo a Honduras primero, para establecerse en México después.

En México, Mella, vinculado a las actividades de los comunistas mexicanos, toma parte en las luchas campesinas y obreras. Colabora en publicaciones revolucionarias como «El Machete», que era el órgano del Partido Comunista Mexicano. De México parte a Bruselas para participar en el Congreso Antimperialista celebrado en esa ciudad en 1927; atraviesa Alemania ayudado por los comunistas alemanes, y cumple su sueño de visitar la Unión Soviética.

“De vuelta del Paraíso — declara después —, regreso a nuestro continente donde hay mucho que hacer”. Esta frase expresa la impresión que le produjera su visita al primer país socialista del mundo.

Su infatigable actividad se manifiesta de nuevo en las luchas de masas en México. Se matricula en la Universidad para terminar sus interrumpidos estudios y sostiene una correspondencia con sus

compañeros de Cuba y con sus contactos en el resto del continente.

Lejos de Cuba, sueña con regresar y no cesa de trabajar para ello. Funda la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos y su órgano «Cuba Libre», para combatir a Machado y al imperialismo. A fines de 1928, establece contacto con el Partido Nacionalista, y le propone una acción conjunta contra Machado para la toma del poder, a base de una expedición armada, organizada por los cubanos en el exilio bajo su dirección. Un traidor del movimiento nacionalista, Rey Merodio, delata los planes de Mella. El entonces jefe de la policía secreta machadista, el comandante Trujillo, recibe de su amo una orden que merece el beneplácito del imperialismo: consumar el asesinato de Mella.

Parte de Cuba el agente provocador Magriñat. Se apoya en otro agente provocador, Raúl Amaral Agramonte, quien propagó la calumnia que Mella había desapreciado la bandera cubana, calumnia elaborada con el fin de desacreditar la honesta y patriótica actuación del joven dirigente revolucionario y preparar las condiciones del asesinato que se planeaba, Mella logra cursar un cable a la prensa cubana desmintiendo el infundio. Al regresar esa noche a su domicilio, el 10 de enero de 1929, es balaceado por dos matones a sueldo, parapetados cobardemente en la esquina de Morelos y Abraham González, en Ciudad México.

Y cayó el gran líder, exclamando: “Muerdo por la Revolución”, por esa Revolución hoy victoriosa, y guía de nuestra América, la que hacen avanzar cientos de miles de jóvenes cubanos inspirados en el ejemplo de Mella. La gloriosa Revolución Socialista que conduce valiente y firmemente nuestro héroe nacional Fidel Castro.

La vida de Mella se resume en seis años de lucha abnegada y constante. En ese brevísimo período de infatigable actividad, con clara visión del porvenir, ha dejado a las generaciones futuras una obra que hace válida su afirmación sobre los revolucionarios de todas las épocas.

“Hasta después de muertos somos útiles”.

Fe de Errata: - En la página 2, columna 1, párrafo 4, debe decir Cecilia Mac Parland.